



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO 1903

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 12372

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración Mayor, 24

JUEVES 29 DE ENERO DE 1903

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Casimirtin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31

Otra vez pesimistas

Las noticias que se reciben acerca de la situación de Marruecos dicen que la gravedad que se consideraba pasada ha vuelto a presentarse en mayor grado.

Ya no está el Roghi huido, va gando por los breñales de Tazza, ni están las tribus revoltosas deseando el perdón; al contrario, el primero ha bajado de la montaña al llano y las segundas ansian el instante de tomar la revancha por los castigos infligidos.

Mahomed-el Roghi, al frente de numeroso ejército, marcha sobre Fez. Le disputan el paso las fuerzas del sultán, escalonadas. Los millares de hombres que provistos de numerosa artillería salieron de la capital en busca del famoso para castigarlo, se han parado en firme, trocando su actitud de ataque por la de defensa.

La situación de ambos ejércitos, uno frente al otro, despierta gran expectación. Los mas optimistas esperan que en un solo choque se resuelva el problema interior de Marruecos, con lo cual terminarían las zozobras de los vecinos que esperan arma al brazo los resultados de la lucha.

¿De quién será el triunfo? Si la victoria se inclina del lado de las fuerzas leales no ocurrirá nada; el *statu quo* seguirá subsistiendo respecto a la parte material; las naciones que tienen interés en que el incendio no llegue á la costa y selve los mares, quedaran salisfechas y las que hayan perdido algo de su influjo por el cambio de política que han impuesto al sultán las circunstancias, procuraran recuperarlo.

Mas no se espera que se cumpla ese programa. La situación del soberano marroquí se cree comprometida de tal modo, que solo en el caso de que le sea adversa la batalla próxima se supone que quedara resuelta la cuestión de Marruecos.

La parada en firme que han hecho sus tropas da mucho que pensar. Se desconfía de ellas. En organización y disciplina están muy por debajo de las que manda el Pretendiente y como las de éste son en mayor número, al Roghi se le adjudica la victoria en el esperado y temido combate.

Si aquél fuese un hombre de espíritu abierto a las conquistas del progreso, su victoria determinaría un cambio de personas en el trono; mas como es un sectario y lleva escrito en su bandera el odio á los cristianos, hay motivo bastante para temer que el *statu quo* no subsista, determinando el conflicto internacional que a toda costa desea evitarse.

Lo que haya de verdad en todo esto se ignora; pues si aventurado es desempeñar el papel de profeta, es mas aventurado aún, casi imposible, predecir en asunto que se presenta tan envuelto en sombras como este de Marruecos.

A UN SUICIDA

¡Inteliz! ¡Qué fatal hado tus pasos ha dirigido que tan humano has corrido hacia un fin tan desgraciado! Si velicidosa Fortuna fué contigo desafiadora, y te persiguió furiosa y cruel sin tregua alguna; si muy en vano anheliste una dicha que entreviste, y tan desolado y triste

por esos mundos vagaste; si todo humano consuelo también demandaste en vano por qué siendo tú cristiano no se lo pediste al Cielo? Otórgale sin tardanza con su eterna bondad Dios que envía en forma de dos virtudes: Fé y Esperanza. Porque de la Fé el fulgor no iluminó tu conciencia el hilo de tu existencia, loco cortaste ¡qué horror! Es la Fé antorcha divina que radiante luz destella: ¡ay del hombre que sin ella, por este mundo camina! La Esperanza bendecida

Dios nos la dejó en sufragio — es la tabla del naufragio en este mar de la vida. ¡Y cómo poder vivir si nos falta su concurso! Entonces... no hay más recursos: desesperar y morir. ¡Señor! Que estoy, bien lo sé, de mi vida en el caos; no permitas que dé un paso sin la Esperanza y la Fé.

J. A.

TIJERETAZOS

«Las Noticias» de Barcelona hablan de un divorcio.

No se trata de separación de príncipes, ni de aristócratas ni siquiera de burgueses.

Se trata de un divorcio político que está en profimianes.

De Maura y de Silvela.

Bromista está el periódico.

Si no llevan de matrimonio más que un par de meses (cómo ha podido nublarse tan pronto la luna de miel)

Dice el «Heraldo»:

«No quisiéramos sentar plaza de alarmistas, pero es evidente que las maquinaciones de Alemania ocultan los más grandes peligros para la tranquilidad, el prestigio y la prosperidad comercial de los Estados Unidos.»

¿Y á nosotros, qué? ¿Vamos á salir en defensa del prestigio, la tranquilidad y las prosperidades comerciales de la gran República?

Digamos como Fernando VII: Ahí nos las déa todas.

Está visto que la unión de los fuertes es incompatible con la tranquilidad de los mismos.

No han hecho Inglaterra y Alemania más que concertarse para una acción común contra Venezuela, y ya sale un periódico inglés diciendo esto:

«El gobierno inglés debe notificar á Alemania que la escuadra germanica debe salir inmediatamente de las aguas de Venezuela.»

Si una cuestión tan pequeña como la venezolana inspira tal recelo ¿qué ocurriría si todos los que se consideran con derecho metieran la cuchara en el guisado marroquí?

¡Vaya un cuchareteo!

Anda, anda.

También los diputados ingleses hablan gordo á Alemania.

Mr. Gibson Bowles, que se ocupa de España cada vez que habla de Gibraltar — y habla á diario, acusa á los alemanos — des de las columnas del «Times» — de haber infringido el pacto con las naciones aliadas, así como las costumbres y las leyes de la guerra.

¿Qué habrán hecho los alemanos para escandalizar á las gentes?

Cuando después de lo hecho en las recientes y pasadas guerras, sin protesta de nadie, habla así mister Gibson, debe ser superabundantemente enorme.

Una atrocidad elevada á la más alta potencia.

CURIOSIDADES

Un príncipe, mozo de café

Los Príncipes de la familia de Habsburgo vienen siendo objeto, desde hace muchos años, de la general atención.

Uno de ellos, olvidado por su padre, resulta ahora que durante mucho tiempo ha

sido mozo de café en Budapest, y que acaba de adquirir un humilde establecimiento para trabajar por su cuenta.

A él se refirió, sin duda, el que en la Cámara de Hungría, interrumpiendo hace poco á un orador durante la disensión promovida para el aumento de la lista civil, pronunció estas palabras:

«Yo conozco al hijo de un Archiduque que vive holgadamente de su trabajo.»

Estadística del baile

Según el cálculo de un inglés, que acaba de hacer la estadística de la danza, una buena bailarina, en un baile que se prolonga hasta las cuatro de la mañana, puede dar, por término medio, 56.000 pasos, que equivalen á 56 kilómetros.

Un solo vals, de duración ordinaria, la hace recorrer 1.650 metros; un rigodón la impone el camino de 900 metros, y una polka de 800.

Si en lugar de sacar lustro así al «parquet» de un salón de baile, se obligara á los bailarines á recorrer una suma igual de kilómetros en un camino, sólo Dios sabe hasta dónde llegaría su indignación.

Juramento divertido

En un Tribunal de Londres ha tenido lugar un divertido incidente:

Pidieron á una joven irlandesa, llamada como testigo, que jurase decir verdad poniendo la mano sobre la Biblia.

—Lo haré con mucho gusto—respondió la joven;—pero ha de ser sobre la Biblia que yo me traigo.

—Veámosla—dijo el presidente, y después de verla, exclamó:

—«Esto no es una Biblia, es el «Garden of the Soul», el «Jardín del alma».

—Bien—replicó la joven,—pero esa es mi Biblia.

La testigo acabó por prestar juramento sobre los dos libros.

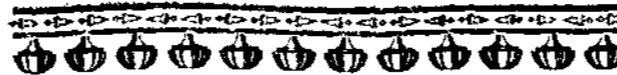
Curación de las quemaduras

El mejor modo de curar las quemaduras se obtiene empleando el agua destilada de la adelfa.

Esta agua posee la virtud de quitar casi enteramente el dolor y la inflamación, y dulcificar el estado nervioso del enfermo.

El agua ha estar mezclada con goma líquida en una proporción de 8 por 100.

Probad el Cognac de HENRI GARNIER y C^a



130

UNA CORTA EN EL ROSQUE

gales. El andar, la voz, todos los movimientos del General revelaban un hombre muy convenido de su importancia.

—Bonsoir, madame la Comtesse (1)—dijo, alargándole la mano á través de la porcelana.

Una diminuta mano con guante estrechó la del General, y en el hueco de la puerta apareció un lindo rostro bajo un sombrero amarillo.

De toda conversación que duró algunos minutos, sólo oíjo que decía sonriendo el General al pasar junto á mi.

—Vous savez que j'ai fait venir de combattre les infidèles; prenez donc garde de le devenir (2)

En el coche se oyó una carcajada.

—Adieu donc, cher Général (3).

—Non, adieu (4)—dijo el General subiendo por la escalera.

El coche se alejó.

He aquí otro hombre, iba yo pensando al volver á mi casa que posee todo cuanto busca un ruso; un alto grado, riqueza y elevada alcurnia; y ese hom-

VI

A las siete de la noche, cansados y abiertos de polvo, atavesábamos la ancha puerta del fuerte N^o. El sol, al ponerse, proyectaba sus oblicuos rayos de color de rosa sobre las baterías pintorescas, sobre los jardines de grandes árboles que coronaban la fortaleza, sobre los campos amarillentos y sobre las nubes blancas que se amontonaban á lo largo de las montañas cubiertas de nieve, como para imitarlas, formando una cadena de fantásticos conornos. El débil disco del cuarto creciente de la luna

- (1) En francés en el original.
- (2) Idem.
- (3) Idem.
- (4) Idem.